

# Catàleg

**Fragment  
de *L'espera***

Reproducció amb variants d'autor d'un fragment de l'edició d'Ediciones G. P. de 1971 de *L'espera* en espanyol, a manera de materials preparatoris per a un projecte de conte, original autògraf. 8 ff. Fotocòpies i manuscrit. [ACMO / Fons SJA 380-14-2977]

cho que hablar, porque Miguel de Canda es un buen pájaro... Éste ya puede ir solo por la vida, te lo digo yo, y pasemos. En cuanto a la mujer, Andrés no ha tenido suerte, ni él ni ella. Andrés es bueno, créelo... Es sólo un hombre de temperamento fuerte, un hombre irritable... Bueno, lo era, porque ahora no es nada. La Masaveta era una santa, es cierto, pero no era la mujer que él necesitaba... Si él se encuentra con la Briga desde el principio, sin complicaciones, y se casa con ella habría sido un hombre feliz... Ahora ha sido su desgracia; la de él, también esta vez, y la de ella... aunque, la verdad, es que para la vida que hacía con aquel bestia...

—Tú le quieres y todo lo miras por el lado favorable, pero lo que hizo con su mujer no tiene perdón; después, la comedia de perseguir al tonto.

—No, no, te engañas; no hubo comedia, te lo juro. Andrés no la quería, y sin embargo, nunca la trató mal. En la vida, no la ofendió en nada, la trató incluso con delicadeza, te lo digo yo, tal vez con piedad.

Hizo una pausa y prosiguió:

—Yo pienso mucho en la Masaveta; me acuerdo mucho de ella. Creo incluso que estuve un poco enamorado de ella; yo, ¿ves?, pienso que con ella habría sido feliz... Con él no congeniaron, no se entendieron nunca, o más bien no la entendió él, o no pudo entenderla... Yo creo que comprendiéndola, tratándola con dulzura, hubiese sido la compañera mejor... Está claro que un hijo es un hijo... Tampoco el de ella es un caso único... Es, sí, muy fuerte, casi de locura, pero yo, cuando la recuerdo, sentada al pie de la reja, cerca de su hijito muerto, de aquel que era su alegría, me pondría a llorar...

—Es la vida, amigo Pablo, y no podemos nada contra los hechos. Tampoco creo que hubieses sido feliz con ella... Siempre en la vida nos pasa esto: que pensamos que lo mejor es aquello que no podemos conseguir.

—Tienes mucha razón. La vida, si nos fijamos bien en ella, es una espera. Todos esperamos, pero nunca llega lo que esperamos. Espera el viejo *Chimo*, el barbero; espera *El Quinzet*, espero yo, espera Andrés, esperas tú... Todos esperamos. *Chimo*, el barbero, que le toque la lotería y pueda hacerse su casita y dejar las barbas. *El Quinzet* que venga la República, y yo que venga don Carlos, o el sucesor de don Carlos, aunque yo, si he de hablarte con franqueza, ya no sé qué espero. Lo que espero de verdad es que se ponga bueno mi nieto, que vengan mis hijos... Un imposible, ya lo sé; Andrés espera el regreso del hijo, que, te lo repito, no volverá; también, un imposible. Los que no

esperan son la Briga, la Masaveta, y quizá, quizá... porque, ¿qué sabemos?, Manuel el tonto; pero lo ignoramos, porque ignoramos si Manuel el tonto es más de aquí o más de allá, si es feliz o es desgraciado, o si vive o está muerto... La Masaveta, no obstante, es un caso aparte. Ella sí era una santa, y tan decidida en el amor, que, en verdad, conmueve. Ella les ganó a todos y nos ganó: nos ganó a todos porque nosotros esperamos aquí, pacientes, con la esperanza cada vez muerta y cada vez renovada, pero ella no esperó: ella se lanzó «allá», buscó a su amor allá, al otro lado de la vida, y con impulso tan firme, tan ciega, tan decidida en su amor, que traspasó la «raya»; ahora estoy seguro de ello; fue por impulso propio, por voluntad propia y sin esfuerzo, sin impulso de nadie, que no lo necesitaba. Tal vez no hayamos de sentir pena por ella, sino por nosotros; tal vez tengamos que envidiarla.

Hizo un silencio y prosiguió:

—Estoy triste, amigo Antón; me siento solo y cansado; yo me había apoyado mucho en Andrés, en su fuerza, en su afecto hacia mí. Yo le quería, ¿sabes? Tenía recuerdos de él, de pequeños; cada vez que pienso en ello, y ahora mismo, me siento emocionado. Por mí se habría matado, y me lo demostró muchas veces y en muchas ocasiones... Ahora, yo solo, lejos de los seres a los que quería, sin ilusiones, ya perdida la fe en todo, con él también solo, ¿qué puedo esperar? Yo pensaba siempre que nos juntaríamos al final, como si buscásemos apoyo el uno en el otro. Hacia el atardecer, lo pensaba, iríamos a dar un paseo por el camino del cementerio, como uno que va acostumbrándose, ¿sabes?, imitando a nuestros curas; en verano, iríamos a sentarnos a la baranda del río, en la plaza del Alamo; allí miraríamos las bayas que suben y bajan por el río, como si el río fuese la vida, y hablaríamos del pasado: de nuestras partidas de pelota en el trinquete, de unas fiestas de agosto quizá, de tantas cosas desaparecidas, de las personas, y nos haríamos la ilusión de que todavía hay cosas buenas en la vida, nos consolaríamos.

—Las había, Pablo, y las hay. No te quepa duda.

—Tal vez sí, pero yo no las veo, y allí donde vuelvo los ojos sólo veo motivos de pena, cosas para indignar. En cuanto a nosotros, y sea como sea, me había ilusionado con él, ¡y era tan poca cosa lo que deseábamos! No quería riquezas ni glorias; sólo un poco de compañía, un poco de afecto, de simpatía y de amor para los últimos años, para llevarnos de aquí, de la vida, un buen recuerdo. ¡Era tan poca cosa! Pues ya lo ves, ni esto podré conseguir. El es



**«La marcha  
del soldado»**



## Projectes de conte de joventut

<p>             E' aquí d'aquest              conte trasse els matris dies              i en un moment clar de              frimavera. Els que interve-              nen són: un amic i un              quatre; tres amics faves              i jo, que me sol l'amic              que en volen dir i sol              lo fare que es volen creure              un pastor que no diria              mai però que diu un              i un Renault que per              bé que no ho sembla i              el paper que porta              About però que              de fer una confessió i              el de dir que jo              ho tinc auto. Diuen que              f'hi he. molts feul que              no tinc auto i que calen              i el que aquestes coses              me de les més fàcil              que hi ha. Tinc un              amic de la in/autem              que per contra en té              dos. cosa que sempre              no entenc que sempre,              però f'haurex per bé              que f'haurex una explica-              ció necessària.              Jo en parlaré              els dies feul versos i les              mit. ainarul les es f'elles              com tal. per han els              versos, no hi ha de              res i les estrelles sempre         </p>	<p>             El meu amic estudi-              va la feula de coniar-              far fàcil! - i de              dire: "Es esguardant              els veins - hi ha tanta              feul que omra el este-              lle - devia dir-se,              diu d'aquest i diu d'a-              quell. quatre per - un              Renault, que ell va en              auto i jo vaig a peu.              L'auuataix dubta la              meua d'ironia fins un              consell i el que això              d'auar i jo no tinc              f'reuul pel metge.              Després diuen dels              metges!              Aquest matí              de frimavera, doncs              f'ine d'auar el feible              rei. Seguint el consell              del metge hi vaig a              peu. Tinc un altre              de sa opinió me en              vaic amb la camisa              de s'ute l'orell              f'entual. El cel és              blau i el sol llueix              esplendid sobre la              terra. Se corre ferre              i es corre blanc entre              les verdor de les herbes.              Sento en un moment              f'au instants que acaloro              f'issos i he d'ironia f'reto              i comen s'atant              Respono amb              d'alt i airo f'rec.         </p>	<p>             i la f'ie del matí i de              cel coel no cap el sol              en sento llueix de frimave              acaloro f'reu i              estant comen per la              cançó. A aduen              me auoucul apeto a              comen per la cançó              un pastor asequit en              un maroc von el canu              m'esguarda amb un              cel f'rauucul. <del>Es</del> <del>com</del>              vol el f'hoie de comen              fe el f'assada i f'reu              feul feul aut el que              plaja la p'el de f'auit              que esguarda von el              canu. Agaf un              f'ul regular i en té              l'efecte de que f'auo              me f'reuul en Bicicleta              de f'auit f'ol - sempre              ap'auit von els pedals.              Me au quan              f'reu de v'ite el pastor              f'ouare deixar els              pedals. En aquest f'reu-              uent s'au le f'reu d'un              auto - f'auare cabent              i f'reu von a me. En              ell; i el meu amic              que en me aut un              comen compassim.              Adu f'au f'auit'. Adu              Bicicleta de f'auit f'ol -              que li f'reu del              cep a aquest que f'auit              en volen la v'ite f'au              no f'reu - li f'au f'reu.         </p>
--	---	--



4  
cridaven a fort i li ofreren:  
semp humilment; després, el poble  
esté content de veure vostra excel.  
facció al poder, i les atribucions  
e un miracle del cel (com  
fue esse temps de tempesta  
van dir los oixis) Demà vreu  
d'è manifestar-se davant  
del poble - el que prepa-  
reu un discurs - el rei ve  
confessat per no ~~ser~~ valer  
per ell, i això rei li  
vreu contestar - el feroç &  
l'assassin - l'ordenà  
partir <sup>la culpa per el</sup> ~~per el~~  
<sup>proeta, estar davant i</sup>  
<sup>el</sup> ~~el~~ <sup>erroneus per entre</sup>  
el proser, esperant  
del enfront del casquet  
que havia de venir, d'afegir

me refecde en un  
rei. No me fup ~~se~~ família  
real ni me et meyo, i més  
casu no so valie com havia  
provint e tan alta situació  
fui; del meo e de nit de l  
Arcau essent allí, fo per  
això lo toco me meritos  
el fet de trobar d'hi d'apelle  
manera ell sol el entencup  
d'una nació de deu milions  
d'habitants qe l'impie veixen  
del envejos, mes en veure dir



«“Nochebuena”  
a la ciutat»

Entonces yo, que las seguía, que caminaba detrás de ellas, muy cerca, miré lo que llevaban en las manos. Me quedé asombrado.

La madre y la hija llevaban en las manos algunos estropajos, ocho o diez, repartidos entre las dos; me asombré y me aterró; calculé lo que podría valer aquella mercancía y vi claro cuánta era la pobreza de aquellas criaturas, obligadas a ir de tienda en tienda a vender unos estropajos, a sacar unas míseras pesetas, y poder cenar, y descansar, en la noche del Nacimiento, en aquella noche solemne en que reinaba por todas partes tanta alegría; en aquella noche en que los niños, en su mayoría, soñaban con el árbol de Navidad, con el turrón y el pavo, en el regalo, aquella noche en que tanta gente tiraban el dinero, compraban *champagne*, y se emborrachaban.

Después me enteré de que, en efecto, había algunas mujeres, viudas en su mayoría y con hijos, que compraban estropajos en la fábrica, o en almacenes grandes y los iban a vender a las tiendas con lo cual se ayudaban a vivir, digamos a vivir, aunque mejor se diría a morir. Las tiendas lo pagaban mal; compraban a veces por piedad, y muchas veces no compraban, y las vendedoras estaban obligadas a caminar, a pasar de tienda en tienda, con su mísera mercadería.

«Nochebuena” en la ciudad»,  
ACMO / Fons Sebastià Juan Arbó, 380-14-2963, ff.4-5

Narracions d'un passejant

---

"Nochebuena" a la ciutat

---

Era la vespre de Nadal, la nit santa del neixament, la "Nochebuena".

Baixava jo, aquella nit, pel Passeig de Gràcia, a l'ombra dels  
les estrelles quedaven altes, invisibles, però jo pensava en les estrelles, pel record del poble i de les nits de Nadal; baixava jo per l'ample passeig, amb llums entre els arbres i els aparadors il·luminats, com es costum en aquella nit assenyalada.

Era, no obstant, l'hora de sopar, bastant entrada, i l'animació havia  
el passeig estava una mica solitari, i jo passava cap avall, camí de la dispensa, on m'esperarien per el sopar. En havent sopat, aniria al café, on m'havia citat amb un amic, i se'n feia tard.

Aquella tarda havia aconseguit vint-i-cinc pessetes. ¡Com em costava llavors reunir algun diner, baldament fos aquella petita suma! Sempre m'ha fet pensar i m'ha irritat el fet de que alguns reuneixen milers amb la major facilitat, i els altres -a la majoria- ens costa tant aconseguir unes miserables pessetes.

Peró hi havia moltes coses de la vida que m'han tormentat, i molt més greus que aquesta, i amb les quals he hagut, com es diu "apechugar". Quin remei!

Relatos de un paseante

Nochebuena en la ciudad

Era la víspera de Navidad, la noche santa del Nacimiento, la Nochebuena, y hacía muy poco que yo había llegado a la ciudad.

Descendía y aquella noche por el paseo de Gracia, a la sombra de los altos plátanos; las estrellas quedaban altas, detrás, invisibles, pero yo pensaba en las estrellas por el recuerdo del pueblo y de mis noches de Navidad en el pueblo. Descendía yo por el amplio paseo, con luces entre los árboles, y los escaparates iluminados, como se acostumbra en aquella noche. Era, no obstante, la hora de cenar y la animación había decrecido; el paseo estaba un tanto solitario.

Me dirigía a un pequeño y sucio restaurante, donde acostumbraba comer; de allí iría al café. Me había citado con un amigo y se me hacía tarde.

Aquella tarde había conseguido 25 ptas. ¡Cómo me costaba entonces reunir algún dinero, aunque fuese esa pequeña suma! Siempre me ha hecho pensar y me ha irritado, el hecho de que algunos reúnan miles con la mayor facilidad, y a los otros -a la mayoría- nos cueste tanto conseguir unas míseras pesetas. Pero había muchas cosas de la vida que me atormentaban, y mucho más importantes que ésta, y con las cuales he tenido, como se dice, que "apechugar"! ¡Qué remedio!

Había conseguido, pues, las 25 pesetas de un editor, a cuenta de un trabajo que tenía que hacer; había telefoneado a un amigo, para vernos en el café, le debía algunas atenciones, el haberme invitado más de una vez, y el ser uno de los pocos amigos a quien de veras estimaba; iba, pues, contento con la idea de invitarle aquella noche,

Narracions d'un passejant

---

"Nochebuena" a la ciutat

---

Era la vespre de Nadal, la nit santa del neixament, la "Nochebuena".

Baixava jo, aquella nit, pel Passeig de Gràcia, a l'ombra dels les estrelles quedaven altes, invisibles, però jo pensava en les estrelles, pel record del poble i de les nits de Nadal; baixava jo per l'ample passeig, amb llums entre els arbres i els aparadors il·luminats, com es costum en aquella nit assenyalada.

Era, no obstant, l'hora de sopar, bastant entrada, i l'animitat havia el passeig estava una mica solitari, i jo passava cap avall, camí de la dispesa, on m'esperarien per el sopar. En havent sopat, aniria al cafè, on m'havia citat amb un amic, i se'n feia tard.

Aquella tarda havia aconseguit vint-i-cinc pessetes. ¡Com em costava llavors reunir algun diner, baldament fos aquella petita suma! Sempre m'ha fet pensar i m'ha irritat el fet de que alguns reuneixen milers amb la major facilitat, i els altres —a la majoria— ens costa tant aconseguir unes miserables pessetes.

Però hi havia moltes coses de la vida que m'han tormentat, i molt més greus que aquesta, i amb les quals he hagut, com es diu "apechugar". Quin remei!

20 /  
el punt de les vint-i-cinc penes, el  
veint, p'home seixanta cinc cèntims nets;  
que que no me-herioraven res. No volia esdr  
a esgles entres, no volia amb tot el seu  
veus sentit; jo volia la aquella nit de Pro-  
ordenar, ja de Déu, d'aquell en el que  
tal veple veien elles i el que regoren, tal  
veple; jo volia sentir ~~la~~ ~~de~~ el que  
ob'ent de sentir encara d'una cada a  
l'altra, d'encara. se amb el l'otr  
per, que chre, vobis n', de moltes jo  
~~veple que p'expressio amb. se a de veple~~  
~~a casa; que el sentissin ambent, que p'au d-~~  
~~on' no veia de es p'el'ent' telegra de la nit;~~  
~~que p'p'essis sent. se si me p'ua felicitat en~~  
~~la nit s'uta del veixent, entre tots p'ent~~  
~~felicitat. I me p'questo nos de vint, de deu~~  
~~penes, de p' el noxiu que no d'eu heire~~  
~~a «aquella necedera»; i això computat en~~



4 a parte de corresponden en  
 unida con <sup>acepto</sup> a las abstracciones de aquel a  
 uijo, en quella unida, - que antes de  
 la muerte - ~~me es. recia~~ acepto un café  
 me voy con <sup>un tiempo</sup> ~~un tiempo~~; hste hi de año no  
 de ~~requis~~ <sup>requis</sup> ~~requis~~ <sup>requis</sup> y et me lo que si me ~~requis~~  
~~deprece.~~  
 E recio volu lo que eto ~~requis~~ <sup>requis</sup> ~~requis~~  
 re mi en aquel h'ep <sup>con el café</sup>; ~~el café~~ <sup>requis</sup>  
 me ~~requis~~ <sup>requis</sup> ~~requis~~ <sup>requis</sup> ~~requis~~ <sup>requis</sup>  
 o con ~~requis~~ <sup>requis</sup> ~~requis~~ <sup>requis</sup> ~~requis~~ <sup>requis</sup>  
~~requis~~ <sup>requis</sup> ~~requis~~ <sup>requis</sup> ~~requis~~ <sup>requis</sup>  
 mentale el poder volu en la noche, de hi de  
 con, y ~~requis~~ <sup>requis</sup> ~~requis~~ <sup>requis</sup> ~~requis~~ <sup>requis</sup>  
 el mismo ~~requis~~ <sup>requis</sup> ~~requis~~ <sup>requis</sup> ~~requis~~ <sup>requis</sup>  
~~requis~~ <sup>requis</sup> ~~requis~~ <sup>requis</sup> ~~requis~~ <sup>requis</sup>  
 de ~~requis~~ <sup>requis</sup> ~~requis~~ <sup>requis</sup> ~~requis~~ <sup>requis</sup>  
 la me y ~~requis~~ <sup>requis</sup> ~~requis~~ <sup>requis</sup> ~~requis~~ <sup>requis</sup>  
 ferre en el ~~requis~~ <sup>requis</sup> ~~requis~~ <sup>requis</sup> ~~requis~~ <sup>requis</sup>  
 me ~~requis~~ <sup>requis</sup> ~~requis~~ <sup>requis</sup> ~~requis~~ <sup>requis</sup>  
~~requis~~ <sup>requis</sup> ~~requis~~ <sup>requis</sup> ~~requis~~ <sup>requis</sup>  
 me ~~requis~~ <sup>requis</sup> ~~requis~~ <sup>requis</sup> ~~requis~~ <sup>requis</sup>  
~~requis~~ <sup>requis</sup> ~~requis~~ <sup>requis</sup> ~~requis~~ <sup>requis</sup>



# Catàleg

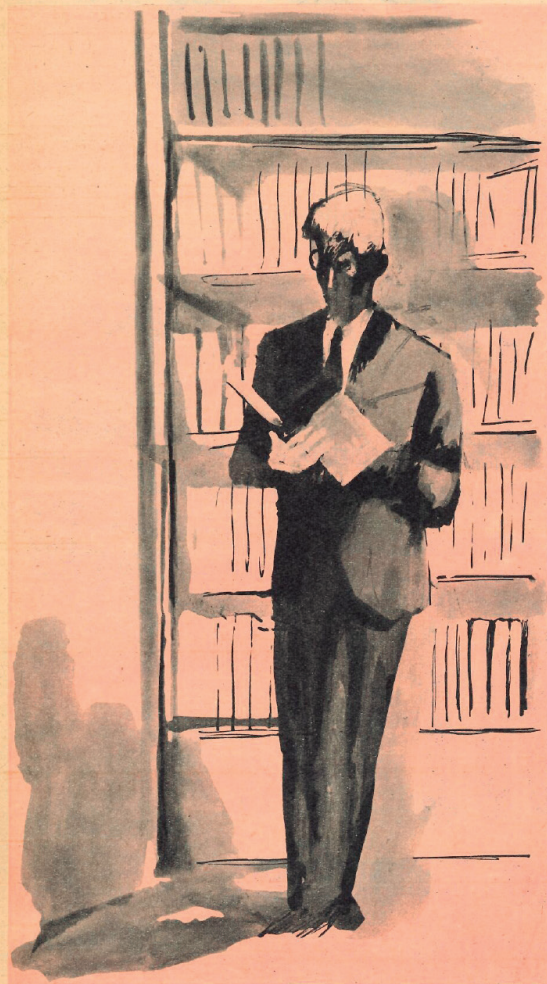
«El senyor  
Vargués»

La botiga apareixia de dia en dia més pobra, més fosca; amb més espais buits als prestatges, que el senyor Vargués s'esforçava encara a dissimular —després ja ni això faria—. El senyor Vargués no renovava les existències; no comprava novetats, i un no trobava mai, o molt poques vegades, el llibre que buscava. Aquells dies el senyor Vargués proposava encara amablement: «Per què no torna, vostè, aquesta tarda o demà al matí? Li ho tindrem.» Després, ja no feia ni això; havia adoptat una actitud fatalista, i res no semblava importar-li ni preocupar-lo; es passava les hores sol, mirant al davant seu, en el buit, en la botiga solitària.

[...] Passaren alguns anys, i un dia, no sé per quin atzar, vaig passar per aquell carrer i em vaig recordar del senyor Vargués. Vaig buscar la llibreria, però la llibreria ja no hi era, i en lloc d'ella s'havia obert una botiga més moderna, dedicada també a un negoci més productiu. S'hi veien peces per a la dona, i allí on es veia —no es veia— el «Quixot», Shakespeare, Balzac, novel·les de Huxley, de Tomas Mann, llibres de Gide o de Maurois, que, com a bon francès, i bon jueu, els tenia exposats més visiblement, ara es veien faixes, cinturons, sostenidors, pintes, estoigs i altres foteses o galindaines, escampades per l'aparador.

«El senyor Vargués», *Tele/Estel*, núm. 57, pp.12-13

# narracions d'un passejant



## EL SENYOR

i la manera de parlar, per tenir-ne la seguretat; no potó, assentir-ho.

No ho dic, per descomptat, amb cap intenció; exposo simplement un fet. Per a mi aquestes qüestions no han tingut mai importància; jo he cercat sempre la bondat, l'honestetat, de les persones, i no he sentit més simpatia per un perquès sigui català o castellà o perquè sigui d'aquesta o de l'altra raça, posem aris o senlites.

En totes les races, en totes les nacions, hi ha hipòcrites, trapelles, de tota mena, pispes del diable i amics de la trampa i del joc brut, i en totes, encara que no tantes, hi ha bones persones.

La meua pàtria, ho dic des d'aquí, és la de les persones bones, honestes i sinceres, sense replecs espirituals, i amb ells em trobaria bé a la terra més allunyada, i em trobaria malament amb els altres, baldament fos a la meua terra; aquest és el meu sentiment, i el meu pensament, i considero també jo

*que no es peor el páxaro  
por nacer en vil nio  
ni los exemplos malos  
por los decir judo*

com va dir, i molt bé, un d'ells, no recordo qui, que a més a més d'ésser-ho, era poeta i no dolent, que és el que val, a part de la bondat.

No, no he sentit jo mai cap prevenició envers aquesta o l'altra raça, i no hauria, per això, sentit més simpatia o menys pel senyor Vargués d'haver estat un home de raça esquimal, o haver nascut a la Xina, o a l'Abissínia, o, posem per cas, a la república d'Andorra.

El senyor Vargués, a banda d'ésser jueu, era un home prim, més aviat alt; tenia en aquell temps els cabells blancs; vestia bé, i fins amb elegància i tenia aquest aspecte noble i senyor que es dona a vegades, i com a excepció, en alguns tipus d'aquesta raça.

Al senyor Vargués se'l trobava llegint, arreglant llibres a les prestatgeries; deixava l'ocupació i sortia a l'encontre del client; es mostrava amable i cortès. «Què desitja, el senyor?» Però jo notava en ell, ja llavors, com un esforç en l'amabilitat i alguna cosa de trist en la mirada. Si més no, així m'ho sembla ara, a través del record.

Aquells dies, el senyor Vargués tenia encara un ajut: tenia una noia, o una dona, no ho recordo bé, a la caixa, i, sigui com sigui, somreia encara als seus clients. Un dia, no sé quan, desaparegué la caixa. El senyor Vargués atenia el client: «Què desitja, el senyor?» Servia el llibre o l'objecte i passava ell mateix a la caixa; el seu somriure esdevenia cada cop més forçat, menys somriu-re. Els seus vestits anaven envellint; no es renovaven, com a penes si es renovava res a la botiga, i ell apareixia més prim, més sense color.

\* \* \*

Vingueren anys dolents, o anys bons, perquè, qui ho podria dir? Anys que són mallissims per a uns, són boníssims per a altres; quan s'allega el pastor, ploren les bèsties —és un parlar—,

i ploren tots, quan riu o gaudeix el metge, o quan l'apotecari s'apressa a donar remeis; la prosperitat d'ells va, en efecte, en sentit invers de la felicitat dels homes, la qual descansa, en general, en la bona salut, i són molts pocs, i per desgràcia, els esdeveniments que alegren a tots. Així està feta la societat dels homes, i a penes hi ha mal per a un, que no sigui un bé per a l'altre, o viceversa. D'aquí les dificultats entre les quals es mouen des de sempre les societats humanes.

Hi ha, doncs, com deiem, anys dolents per a uns i bons per a altres, i són els mateixos anys. Per al senyor Vargués, com passa a molts com ell, amb poc esperit de lluita, amb pocs sentiments de renovació, els anys que segueixen a la primera guerra foren desoladors.

S'havien obert noves botigues, botigues modernes, ben assortides i amb més luxe, amb un gust més al dia. La competència —aquest monstre modern— començà a manifestar-se brutalment, d'una manera despietada. El senyor Vargués no tenia iniciatives, ni forces —era ja vell i se sentia cansat—, ni diners per a fer front als canvis que s'operaven, a la necessitat de reformes, a la lluita feroç i sense estranyes que la competència imposava. El senyor Vargués va anar mirat com s'enfonsava el negoci, com un capità fatigat en una nau atrotinada i que ja des de temps feia aigües, amenaçava ruïna.

Tot això arribà després, és veritat, però ja en aquells dies es presentia; se sentia ja l'amenaça suspesa sobre aquell negoci i en ell sobre el cap de l'ancià que el regentava.

La botiga apareixia de dia en dia més pobre, més fosca; amb més espais buits als prestatges, que el senyor Vargués s'esforçava encara a dissimular —després ja ni això faria—. El senyor Vargués no renovava les existències; no comprava les novetats, i un no trobava mai, o molt poques vegades, el llibre que buscava. Aquells dies el senyor Vargués proposava encara amablement: «Per què no torna, vostè, aquesta tarda o demà al matí? Li ho tindrem.» Després, ja no feia ni això; havia adoptat una actitud fatalista, i res no semblava importar-li ni preocupar-lo; es passava les hores sol, mirant al davant seu, en el buit, en la botiga solitària.

Per aquest temps, jo vaig passar a viure a Barcelona; no vaig tornar a la botiga del senyor Vargués; no es va escaure tampoc que passés per allí i m'havia gairebé oblidat de l'home com de la botiga, perduts en el remolí de la ciutat, on tampoc jo no anava massa trobat.

\* \* \*

Passaren alguns anys, i un dia, no sé per quin atzar, vaig passar per aquell carrer i em vaig recordar del senyor Vargués. Vaig buscar la llibreria, però la llibreria ja no hi era, i en lloc d'ella s'havia obert una botiga més moderna, dedicada també a un negoci més productiu. S'hi veien peces per a la dona.

O sé si algú es recordará entre nosaltres del senyor Vargués; penso que sí, que hi haurà més d'un que se'n recordi. El que no és tan segur és que n'hi hagi molts que coneguin la fi tristíssima que tingué, i que encara no arribo a comprendre.

El senyor Vargués, monsieur Vargués, era francès d'origen, però feia ja molts anys que era aquí, i més concretament, a la nostra ciutat. Possedía aquest senyor una botiga, de propietat, situada en una via cèntrica Monsieur Vargués venia llibres i objectes d'escriptori, però, sobretot, venia llibres i era el mateix un assidu lector.

Abans del meu trasllat a Barcelona, de tant en tant, des del poble, feia viatges solts a la capital; cada cop que hi

anava, em despenjava infaliblement per la botiga del senyor Vargués; hi anava per comprar algun llibre, per complir un encàrrec d'una dama francesa que vivia al nostre poble i molt afecionada també a llegir. En general, es tractava de les darreres novetats franceses en la novel·la, que era el que llegia més; sobre això, jo comprava també algun llibre pel meu compte, poca cosa, i en general, de clàssics en edicions barates; eren els que em costaven menys i els que m'agradaven més, hi guanyava pels dos costats.

La dama era, com he dit, francesa de nació, però jueva de raça, i em recordava sempre, amb un interès especial, que els comprés a la botiga del senyor Vargués. Això em va fer pensar que el senyor Vargués era també d'aquella raça, i en efecte, era jueu. No calia més que veure-li la cara, la figura,

# VARGUÉS

## conte de SEBASTIÀ JUAN ARBÓ

DIBUIXOS DE J. M. PRIM

i allí on es veia —no es veia— el «Qui-xota», Shakespeare, Balzac, novel·les de Huxley, de Tomas Mann, llibres de Gide o de Mauros, que, com a bon francès, i bon jueu, els tenia exposats més visiblement, ara es veien faixes, cinturons, sostenidors, pintes, estoigs i altres foteses o galindaines, escampades per l'aparador.

Vaig entrar a la botiga; darrera el taulell hi havia una dona, ja d'alguna edat, però encara bella, ben conservada. En els seus dies devia ésser-ne de veritat. Vaig preguntar-li per la vella llibreria i pel vell llibrer. La dona no en sabia res; no el coneixia. Ells havien tractat el traspàs amb el propietari, i quan ho van fer no quedava rastre ja de la vella botiga; quant al llibrer, ni tan sols no sabem qui era, ni si existia.

Vaig acomiadar-me de la dona i vaig sortir amb una certa pena al cor; vaig sortir trist, pensant en què devia haver estat d'aquell home; on seria, i com estaria. Sabia que el senyor Vargués tenia un fill, potser dos; però ignorava si tenia mul·ler o altra família, si tindria una casa i com la tindria; amb seguretat, sabia només que tenia un fill. A aquest l'havia vist jo amb el seu pare, ajudant-lo, en els dies bons de la botiga, abans de la primera guerra. Després desaparegué, i en aquest temps Déu sap on pararia. Vaig intentar d'esbrinar alguna cosa entre els meus coneixuts; però tot fou en va, i, a poc a poc, vaig anar oblidant-me del senyor Vargués i d'aquella botiga on el vaig conèixer en un carrer cèntric de la ciutat; vaig oblidar-me d'ell, com ens oblidem a la ciutat de les persones que coneixem un dia, dels drames que poguérem endevinar en les seves vides, però la fi de les quals no poguérem, o no volguérem conèixer, i seria en veritat una càrrega, a part que res no podríem fer.

\* \* \*

S'escolaren de nou els anys; vingué la guerra, i va fer-se la pau. Barcelona, com els que l'habitaven, estava desconeguda.

Un dia baixava jo per la Rambla, era a la nit, cap allà a les deu; em dirigia a un bar on solia menjar i se m'havia fet tard.

Anava a girar per Canuda, quan no lluny de mi, a la mateixa voravia, vaig veure un home que va cridar-me l'atenció. El seu aspecte era miser en extrem; portava un barret greixós amb les ales girades cap avall; duia un vestit vell; l'americana li venia gran i era bruta i arrugada, i els pantalons, amples i rebregats, caiguts sobre els peus, calçat amb una sabates esbotzades i que li anaven balderes. L'home s'aturava davant un aparador, mirava, se n'anava i es tornava a aturar, distraïent-se amb el més mínim motiu. Tenia alguna cosa d'estrany, diria d'infantil, en la mobilitat, en la despreocupació, en l'atenció amb què mirava les coses dels aparadors. El seu aspecte contrastava amb el to general dels passants, en

aquell lloc cèntric de la ciutat il·luminat amb profusió. No mirava ningú; avançava distret entre la gent, i tan llunyà a ells, com si travessés un desert. Caminava dintre el seu vestit ample i arrugat; es parava un moment davant un aparador, i tornava a caminar —semblava presa d'una rara inquietud—, i tornava a parar-se i a mirar.

Un moment va girar-se; vaig veure-li el rostre de perfil i em vaig estremir; una sospita em travessà com un llampec, amb una sensació gairebé d'espant: en aquell rostre m'havia semblat veure, com en una il·luminació, el rostre transfigurad, desfigurad, del vell amo de la llibreria, del propi senyor Vargués. Em preguntava amb espant si podia ésser, si el seria. Era possible? Era un rostre envellit, fet malbé, cobert amb una barba espessa, amb uns ulls enfonsats, molt vius, en les parpelles malaltes, i una boca gairebé amagada sota el bigoti místic, descurat i brut, caient-li per les dues bandes.

Vaig seguir-lo un bon tros, amb aquella sospita, amb aquella impressió d'espant, i a dintre meu resava a Déu perquè no el fos. Vaig estar a punt d'entornar-me de no arribar a la fi, però la curiositat pogué més que el temor, i vaig continuar seguint-lo, com lligat allí per una força irresistible.

El vaig veure parar-se una mica més enllà, abans de girar el cantó —sempre amb el seu caminar inquiet, però sense mirar, sense veure ningú—, i vaig

posar-me-li al costat. Quan va girar-se, vaig mirar-lo al rostre: tenia sobre ell el reflex d'una llum i el vaig veure bé. Era ell, no hi havia dubte. Vaig estar a punt gairebé de cridar. Aquell rebug d'home, aquell fantasma, era, en efecte, el senyor Vargués; era l'antic amo de la llibreria convertit en el darrer captaire, en la criatura més miserable.

\* \* \*

M'havia quedat allí, plantat, estordit, com sota una topada violenta, o un cop violent; vaig mirar-lo altunyant-se —ell no m'havia vist; no mirava a ningú, no veia a ningú—, i deturant-se encara una vegada abans de girar el cantó.

La seva veu veure una cosa que em deixà encara més astorat, que m'omplí l'ànima d'una immensa pietat per aquell home i potser també d'un sentiment d'ira. El senyor Vargués portava sota el braç un pot, un d'aquests pots grans que s'usen per a les conserves i amb els quals, ja buïts, alguns pobres van a recollir les deixalles a les casernes o als restaurants.

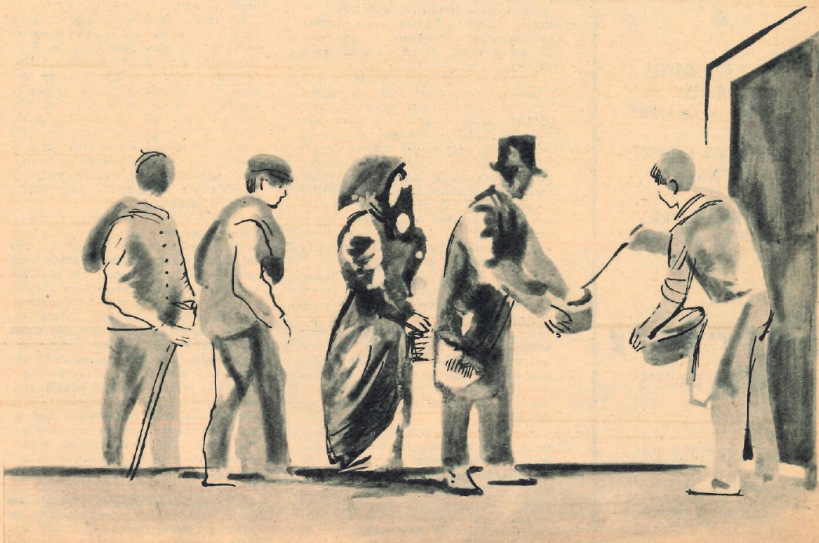
El senyor Vargués anava, doncs, a captar; anava a buscar les sobres del sopar, en alguna de les tavernes, dels bars sòrdids que s'obrien en aquells carrers.

Jo, passant per aquells carrers, havia vist més d'una vegada pobres vells, o dones, malaurades, vestides gairebé amb

parracs; també amb el gran pot a la mà; s'endinsaven així pels carrers mal il·luminats, estrets i tortuosos d'aquella part de Barcelona, s'aturaven davant les tavernes i amb el pot a la mà, esperant que acabessin de sopar i els donessin el que haguessin quedat de les sobretalles.

Un dia —o una nit— havia vist jo allí un home alt, de gran figura, amb les robes ja velles, però de qualitat, s'hi delatava el senyor, un dia de posició, vingut a menys, enfonsat en la misèria, però lluitant encara per mantenir-se digne, per conservar el to; el vaig veure ja tard, cercant els llocs solitaris, els trossos mal il·luminats, amagant la seva situació; el vaig veure deturar-se davant un d'aquells restaurants sòrdids, mirar a un costat i a l'altre i treure's el pot que portava amagat al pitral, sota l'americana; el vaig veure ajupir-se i trucar suaument en una finestra que s'obria allí arran de terra, i que donava a la cuina. La finestra tenia els vidres romputs i entelats i uns barrots rovellats.

Hi anaven sempre tard, quan tots havien sopat; si hi havia deixalles els en donaven; si no n'hi havia, els rebutjaven i a vegades els enviaven amb males maneres; depenia de l'home i de l'humor.



13

1  
Narracions d'un forçat

—

El senyor Vargués

—

No se'n sap ni es recorda entre  
nosaltres del temps Vargués; penso que ni  
que hi haurà ni d'un que se'n recordi.  
El que no es ten refer es que n'hi haurà  
noets que coneixen el de la turkòssia que  
trips i que encara no que conpedre.

El temps Vargués, "turkòssia" Vargués, era  
francès d'origen, però parlava ja molt anys  
a Espanya, i s'concebia, a <sup>la nostra ciutat</sup> ~~Bonolave~~.  
Poreia apart temps me l'obra, de novie-  
nt, n'hada ~~en la nostra ciutat~~, en me me  
centrica; turkòssia Vargués ha venut el llibre  
i objecte d'escritor, per altre net, venut ell.

Narracions d'un passejant

El senyor Vargués  
=====

No sè si algú es recordarà entre nosaltres del senyor Vargués; penso que sí, que hi haurà més d'un que se'n recordi. El que no es tan segur es que n'hi hagi molts que coneixen la fi tristíssima que tingué, i que encara no <sup>entès a</sup> ~~pu~~ compendre.

El senyor Vargués, "Monsieur" Vargués, era francès d'origen, però portava ja molts anys a Espanya, i més concretament, a la nostra ciutat. Poseïa aquest senyor una botiga, de propietat, situada en una via cèntrica. "Monsieur" Vargués venia llibres i objectes d'escriptori, però, sobre tot, venia llibres i era ell mateix un asidu lector.

Abans del meu tras-lat a Barcelona, de tant en tant, desde el poble, feia viatjes solts a la capital; cada cop que hi anava, em despenjava infaliblement per la botiga del senyor Vargués; hi anava ~~per comprar algun llibre,~~ per complir <sup>un</sup> ~~algun~~ encàrrec d'una dama francesa que vivia al nostre poble, i molt aficionada també a llegir. En general, es tractava de les darreres novetats franceses en la novel·la, que era el que llegia més; sobre aixó, jo comprava també algun llibre pel meu compte, poca cosa, i en general, de clàssics en edicions barates; eren els que em



«El senyor Vargués», quartilles amb addicions, probablement com a part d'un autògraf no localitzat, original autògraf parcial. 3 ff. Manuscrit. [ACMO / Fons SJA 380-14-2966]

12

X El vaig veure, com he dit, dues  
o tres vegades més; però entre aquells  
n. hi haqui un que <sup>an en un</sup> queda en un pla de  
especialment f. e. escena que vaig ve-  
~~serenir me quedar - me fraudar per ser~~  
~~aquella nit no se m. es bono mai us~~  
Éne pè pel darrer temps - no us el  
vaig veure pè una altra vegada, - i  
e' escena pè vaig veure en, no pè per pre-  
nde en un pè sempre d' un nenere  
ideleble; me deixo. me m. sentiut  
de veure, me pèlid enterrunt, perquè  
aquella nit vaig veure clarant en  
e' sinua del senyor Vargués; vaig un  
pedre hi el que hi haure en ella  
de budor i d'infantil, i el poc  
que n'excita aquella nit

Relatos de un paseante

El señor Vergués

No sé si alguien se acordará entre nosotros del señor Vergués; yo creo que sí, que habrá más de uno que lo recuerde; lo que no es tan seguro que haya muchos que conozcan el final tristísimo que tuvo y que todavía no alcanzo a explicarme.

El señor Vergués, monsieur Vergués, pues era francés de origen, pero llevaba ya muchos años en España; poseía ~~este señor~~ una tienda, de su propiedad, situada en una vía céntrica de Barcelona. Monsieur Vergués vendía libros y objetos de escritorio, pero sobre todo vendía libros.

Antes de mi traslado a Barcelona y en viajes sueltos que hacía a ella desde el pueblo, había ido casi siempre a la tienda del señor Vergués; iba allí a comprar algún libro, por encargo de una dama francesa, de la casa donde yo trabajaba; se trataba, en general, de las novedades francesas en la novela.

La dama era, como digo francesa, y judía de raza; me recomendaba sobre todo, y con gran interés, que comprase los libros al señor Vergués, por lo que supuse que, también él, era de la misma raza, y en efecto, su figura, su manera de hablar, no podían desmentirlo.

No lo digo, desde luego, con ninguna intención; sólo expongo el hecho. Para mí tales cuestiones han carecido siempre de importancia; yo he buscado siempre la bondad, la honestidad de las personas y no he sentido más simpatía por uno porque sea catalán o castellano, o porque sean de esta o de la otra raza, *nougenus* arios o judíos. En todas

1  
Relator de un fiasco

al señor <sup>Vergués</sup>~~Vergués~~

No sé si alguien se acordará entre nosotros del señor Vergués; yo creo que sí, que habrá más de uno que <sup>lo</sup>recuerde; lo sé no es tan seguro que haya uchos que conozcan el final trágico que ~~tuvo~~, ~~refirió~~ ~~la~~ ~~última~~ ~~cosa~~ ~~que~~ ~~le~~ ~~pasó~~; y que todavía no se me a explicarme.

El señor Vergués, o un señor Vergués, fue era francés de origen, pero había estado ya ucho años en España; poseía de este señor una tienda, de su propiedad, n'hala en una vie céntrica de Barcelona. Un señor Vergués vendía libros y objetos de escritorio, pero sobre todo

